

Un intelectual en tiempos sombríos

Cuadernos de la Fundación Francisco Ayala, 14

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Primera edición: 2022

© Del texto: Javier Krauel Vila

© Del prólogo: Pura Fernández Rodríguez

© Fundación Francisco Ayala / Universidad de Granada

ISBN: 978-84-338-6970-8

Depósito Legal: GR 201-2022

Diseño de la colección: Juan Vida

Fotocomposición e impresión: Imprenta del Arco, Granada

Impreso en España / Printed in Spain

Un intelectual en tiempos sombríos

*Francisco Ayala,
entre la razón y las emociones
(1929-1949)*

Javier Krauel

Prólogo de
Pura Fernández

Fundación Francisco Ayala

Universidad de Granada

2022

Índice

Prólogo, por Pura Fernández	11
Introducción	25
Los intelectuales, entre la razón y las emociones	48
Afectos, vocación y liberalismo	76
El colapso de la República de Weimar	106
Ante la Segunda República. Templanza emocional y legitimidad legal.	152
En el fragor de la guerra. Variaciones sobre la lealtad.	201
Desde el mirador del exilio. Duelo, experiencia y universalismo	276
Conclusión. Hacia un intelectual postsoberano	344
Bibliografía	357
Agradecimientos	381

Para mis padres, Juan Carlos y Cecilia

Luz de la razón y gobierno de las emociones en tiempos sombríos: Francisco Ayala y el sentir de la política

Pura Fernández

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

*Aquellos que instituyen la inteligencia como regidora de conductas no tienen fuerza, pues la inteligencia pondera, juzga, mide, mientras que el sentimiento multiplica; pasión y pides más pasión, rabia y pides más rabia, melancolía, y pides más melancolía.
Por ello, el sentimiento puede, por ello la sensación domina, porque está en su naturaleza invadir, acumular, expansionarse [...].*

Belén Gopegui, *La conquista del aire* (1998)

La plasticidad y las tonalidades de la voz humana pueden ser la más viva expresión de las emociones contenidas en esa suma indiscernible de cuerpo y mente en que habitamos. Paradójicamente, las palabras articuladas, con su inmediatez e instantánea disolución, constituyen, a la vez, el armazón de la memoria y, por tanto, de su pervivencia como motor posible de otras emociones ajenas. No es otro el origen de este libro de Javier Krauel, *Un intelectual en tiempos sombríos. Francisco Ayala, entre la razón y las emociones (1929-1949)*, una propuesta de disección de la subjetividad ideológica, literaria y política de Francisco Ayala en unas décadas capitales en su biografía y obra. Al mismo tiempo, este volumen plantea un nuevo reto al

entramado teórico que ha presidido los jugosos debates en torno a las emociones, su naturaleza y su función histórica en la cultura occidental. En su nuevo trabajo, Krauel vuelve a desarrollar con habilidad un proyecto de dimensión hermenéutica que logra arrancar la *verdad textual* –en terminología de Sheldon Pollock– de las palabras, repositorios complejos de emociones, a menudo envueltas en sutiles paradojas.

Con el instrumental académico de que proveen la filología, la historia, la filosofía y el ensayo político, el nuevo libro de Javier Krauel, profesor en la Universidad de Colorado Boulder, culmina un proceso de indagación que se retrotrae a los actos conmemorativos del centenario del nacimiento de Francisco Ayala, en 2006. Dos años antes, Krauel realizó una entrevista al escritor granadino –incluida en el volumen VII de las *Obras completas, Confrontaciones y otros escritos* (2014)–, un flujo invisible del que germinó la idea fundacional de *Un intelectual en tiempos sombríos*, como señala el autor en la nota previa: «De alguna manera, el origen del libro está en ese encuentro y en la impresión, vivísima, que me causó el autor». El ensayo previo «El centenario de Francisco Ayala: entre la filología y la alegoría» (2009) anticipaba ya el interés por una biografía intelectual fundada en su incursión en el debate público como representante de una élite cultural de procedencia burguesa y filiación liberal. Así, la lealtad sin fisuras de Ayala a la causa de la Segunda República española, la gestión de la derrota sobrevinida tras la Guerra Civil, su recepción crítica y su interpretación actual, al igual que el efecto monumentalizador o panteonizador derivado de la celebración de 2006, conforman el núcleo impulsor de *Un intelectual en tiempos sombríos*.

El eje analítico propuesto es un acierto en estos tiempos que parecen simbolizar un oxímoron, con sus debates en torno a la memoria y sus usos históricos y la cada vez más extendida *cultura de la amnesia* que, al ritmo de una desbocada comunicación social,

fagocita los límites entre pasado, presente y futuro. Krauel se inspira en esta imagen de Andreas Huyssen para reclamar la memoria como necesario remanso para adquirir la distancia interpretativa que restaure la dimensión temporal e histórica y, con ella, nuestra capacidad crítica. Los hitos que han marcado el devenir de la primera mitad del siglo XX ilustran, por el sistema de *a contrario*, la disolución paulatina de la figura del intelectual, incluso su irrelevancia en los últimos tiempos; en paralelo, se produce la multiplicación y diversificación de los foros públicos y mediáticos con su atropellada vorágine informativa que engulle cualquier intento de reflexión mesurada más allá de los límites inmediatos de referencia. La turbadora realidad del intelectual *menguante*, con el punto de inflexión de la caída del muro de Berlín y el triunfo de la hegemonía neoliberal, justifica el rescate reflexivo de la figura del intelectual como voz de la conciencia del cuerpo social, más ahora en el contexto del populismo actual y el imperio totalitario de las posverdades, tal como lo argumentó Francisco Ayala, especialmente en *Razón del mundo* (1944).

Javier Krauel cita una elocuente respuesta del escritor granadino cuando en enero de 1928 se le dirigía la siguiente cuestión periodística: «¿Siente usted la política?». Sin circunloquios, Ayala afirmaba: «Sí; siento con gran intensidad la política. Como espectáculo, y, sobre todo, como actuación. En términos generales, creo que un intelectual no puede eludir un deber de atención hacia la política –tema–, como hacia ninguna cosa que tenga un sentido y una vitalidad. (De otro modo no será un intelectual, sino un *señorito profesional*)». Estas palabras parecen configurar un pórtico conceptual en una etapa medular en su biografía y justifican el arranque del marco cronológico de estudio, 1929, que culmina a finales de la década de 1940: unos años en los que Krauel fundamenta el paradigma del intelectual racional, cincelado por los embates de los intereses y pasiones que agitaron el mar social de la época.

A partir de la lúcida y nada complaciente lectura de las colaboraciones periodísticas, textos literarios y ensayísticos, Javier Krauel dilucida este trayecto del escritor que *siente con gran intensidad la política* como el resultado de una negociación entre el sistema de la razón y las emociones constitutivas de la experiencia vital. En la ecuación del intelectual que fue Francisco Ayala, con su abierta separación entre la esfera estética y la acción política, Krauel reclama el fundamento emocional como parte indisociable de un escritor asociado siempre con la racionalización occidental. En este camino, la especialización académica de Krauel, autor entre otros trabajos de *Imperial Emotions. Cultural Responses to Myths of Empire in Fin-de-Siècle Spain* (2013), enriquece el debate en torno a las emociones, su inestabilidad ontológica en términos históricos y sus efectos en la vida pública española durante unas décadas que anticipan las corrientes de pensamiento de *Un intelectual en tiempos sombríos*.

Los avances de las neurociencias han marcado de manera irrefutable los métodos y perspectivas de la investigación en las áreas de las humanidades y las ciencias sociales a través de las teorías vinculadas al llamado *giro afectivo*. La visión del ser humano como la integración interrelacionada de cuerpo y cerebro se acompasa con las evidencias científicas que sustentan propuestas de innegable calado teórico como las de Martha Nussbaum, Sarah Ahmed o Eva Illouz, y su abordaje multidisciplinar del componente cognitivo de las emociones, uno de los basamentos del libro de Krauel; asimismo, reclaman la necesidad de avanzar en su conocimiento para erradicar los binarismos que permean habitualmente el sistema de referencias tradicional y sus consiguientes argumentaciones –mente/cuerpo, razón/emoción, pensamiento/lenguaje, individuo/colectividad, mundo/objeto–. Como reconocía el propio Ayala en su texto de inspiración biográfica «Sentimientos y emociones», el sujeto que logra interactuar con sus emociones y reconoce la influencia que en

la soberanía de su agencia tiene su sensibilidad y reactividad afectiva refuerza la potencia de su racionalidad; tal como concluye Krauel, solo así se reconoce la genealogía de las diferentes lógicas que la motivan. En este camino, la instrumentación de base filológica que aplica el autor de este libro revela en su complejidad los procesos argumentativos del propio Ayala en unos años cruciales en su biografía intelectual, años escasamente atendidos por la crítica y ahora desentrañados hábilmente a la luz del valor emocional del lenguaje y de su eficacia comunicativa.

Un intelectual en tiempos sombríos responde a una implícita y clara división en dos bloques temáticos. El primero, compuesto por los dos capítulos iniciales, exhibe el armazón teórico señalado, con un rico análisis en torno a la emergencia de la figura del intelectual en la Europa del momento. El trabajo de Krauel indaga en las implicaciones del proyecto de reformismo democrático burgués de Ayala y en las claves de su conciencia liberal como una vía para reconducir la convulsa situación sociopolítica de la época de entreguerras, en un contexto de violentas pasiones sociales, auge de los totalitarismos y episodios bélicos de una magnitud desconocida. En este escenario, la contención del nuevo liberalismo ayaliano se erige como fórmula contra la intransigencia, el antagonismo y la beligerancia intensificados por las polarizaciones del fascismo y el marxismo y, al tiempo, como una guía interpretativa de las claves de su conciencia política y sus prácticas de autocontrol personal.

El segundo bloque del libro se centra en las cuatro coyunturas históricas que pusieron a prueba la conciencia afectiva del Ayala liberal y la orientaron en un proceso regulativo que trasladó fundamentalmente a *Razón del mundo*, pero cuya modulación previa se rastrea en colaboraciones y ensayos en la prensa, traducciones de obras de derecho y de sociología política, relatos y poesías de experimentación artística, cartas e incluso un rico aporte archivístico

relacionado con su estancia en la Legación diplomática en Praga para recabar el apoyo de las potencias europeas (1937-1938). Se trata de un corpus plural de referencias esenciales para reconstruir veinte años magmáticos que forjaron al intelectual y al escritor: desde el Ayala espectador en la desintegración de la República de Weimar y la crisis del Estado alemán; pasando por el actor estrechamente implicado en la Segunda República española y en los avatares de la Guerra Civil, hasta el trashumante exiliado en Argentina, con estancias en otros países como Brasil o Estados Unidos. El periodo escogido resulta idóneo porque, como señala Peter Burke en «Is there a Cultural History of the Emotions?» (2005), el reto más ambicioso para el estudio diacrónico de las emociones reside en detectar las variaciones de intensidad y de cambio en épocas diferentes; periodos como los citados son privilegiados para registrar esas fluctuaciones y recategorizaciones emocionales, tanto en el plano individual como en el social, a través de una biografía que trasciende los límites e intereses nacionales, y que por su formación y experiencia está dotada de una mirada de aspiraciones holísticas.

Enmarcados por la estancia de Ayala en Berlín a finales de 1929 y por la experiencia del exilio argentino, los cuatro capítulos de la segunda parte revelan a un testigo de la historia que codifica en sus escritos los rasgos definitorios de su obra posterior. Estos son, a juicio de Krauel, la objetividad, la distancia y la sensibilidad afectiva con los protagonistas colectivos de los avatares históricos. Estos fogonazos temporales exhiben el tránsito del joven Ayala al maduro escritor y profesor universitario del periodo argentino. Si en Berlín empatizó con la angustia y el dolor de los alemanes ante el colapso de la República de Weimar, de regreso a España la prensa fue la forja fundamental para trabajar y propagar esa templanza emocional en la que se establecía la comunidad moral del nuevo modelo de Estado cuya legitimidad defendió sin tregua. No eran otros los pilares de

la modernización vinculada a la República a través, principalmente, de la reforma de las instituciones y la apelación al deber cívico, fundado este en una dimensión ética de la conducta emocional: tal es la panacea que emerge de sus escritos para combatir las pasiones contrarias al orden social y al progreso.

La propuesta analítica de Javier Krauel, desgranada a través de un coherente hilo biográfico que permite exhibir las tensiones y equilibrios en un periodo de radicalización extrema, presenta la experiencia berlinesa como el alimento de esa mirada holística para registrar las fuerzas esencialmente afectivas que, como corrientes internas, atravesaban a la sociedad alemana. En esta atmósfera emocional sitúa Krauel la activación de la conciencia afectiva de Ayala, un rasgo esencial destacado especialmente en las crónicas de *Política* durante 1930 y que matiza el retrato del autor distante e irónico, asociado con el sociólogo y jurista. El desapasionamiento fue el ingrediente esgrimido para navegar entre el creciente miedo, odio y resentimiento con el frágil faro de las palabras, pieza clave para desentrañar la textura emocional de una época. En la ciencia que las estudia, la epistemología filológica, se funda la arquitectura de esta parte del ensayo, donde Krauel interpela a textos de variada estirpe e índole.

La Segunda República española surgió del entusiasmo popular en una atmósfera afectiva jubilosa, y Krauel contextualiza brillantemente la estructura de sentimiento dominante, siguiendo la terminología de Raymond Williams. Así, con la convicción que fundamenta los trabajos de Eva Illouz, parte de la propuesta de que la mayor parte de las estructuras sociales son estructuras emocionales, y en ellas rastrea las dificultades internas y las anomalías en el entorno de una Europa punteada por la tensión social, la violencia y el despliegue fascista que originaron, en España, la transformación afectiva en los debates constitucionales y el modelo territorial de Estado, la

cuestión religiosa y la reforma agraria, punto de arranque del cuestionamiento progresivo de la legitimidad republicana. También, el flujo de esas voces permeadas por el temor secular por las masas y sus reacciones incontrolables, una irracionalidad inescrutable que empapaba, por ejemplo, el discurso receloso en la polémica en torno al voto femenino.

La Guerra Civil, con su pulverización del proyecto político al que Ayala se asoció desde su inicio, conformó un nuevo banco de pruebas para la regulación de la conducta emocional del escritor, ahormada a una lealtad fundada en la fe en las reformas legislativas como modelo urgente de transformación social. En este entorno, Francisco Ayala luchó por la causa republicana en tres grandes ámbitos, como recuerda Krauel: en la depuración de los funcionarios desafectos a la República, en la internacionalización del conflicto armado y en la gestión de la derrota republicana. El decenio siguiente explora la fenomenología afectiva de la política a partir, fundamentalmente, del duelo por las dimensiones alcanzadas por el odio como emoción predominante; frente a sus efectos, Ayala exhibe la ejercitación del *ethos*, la contención y el equilibrio emocional predicados años antes, como ratificación de las palabras de Sarah Ahmed acerca de que el odio surge del contacto entre el individuo que odia y el objeto o sujeto de odio, esto es, de la interacción del individuo y el mundo.

El punto de partida del trabajo de Javier Krauel se sitúa en el desciframiento de esta propuesta a los lectores: la práctica para una correcta socialización de las emociones colectivas. Los escritos de Ayala son un testimonio fundamental para filiar esa virtud cívica de la sensibilidad ilustrada que actuaba en colaboración y equilibrio con la razón para controlar el contagio social de las emociones negativas. Ayala, consciente de una época poseída por las pasiones desbocadas y la sentimentalización de la vida política, surge como el símbolo del intelectual de estirpe ilustrada que dialoga con la situación

presente, hondamente marcada por un avance del discurso hostil al conocimiento científico y al racionalismo, como destaca Krauel en la introducción. Es fácil trazar el paralelismo con el avance de la posverdad que cuestiona la universalidad de la certeza científica en estos tiempos nuestros.

Francisco Ayala, símbolo de una rica bicefalia artístico-académica, suma cómplice del hombre de acción, del ensayista y del autor de ficciones narrativas, se alimentó de la confluencia entre los discursos científico y artístico de las primeras décadas del XX y de los nuevos lenguajes expresivos de un mundo en intensa transformación cultural y política. En una sociedad polarizada ideológicamente, el discurso civil de apoyo a la ciencia –en palabras de Thomas F. Glick, en *Einstein y los españoles. Ciencia y sociedad en la España de Entreguerras* (2005)– fue una consigna generalizada entre las élites intelectuales como motor general de modernización y europeización, sobre todo en la tertulia de Ortega y Gasset, un foro de debate de novedades como la nueva física o la psiquiatría freudiana y emblema de un liderazgo reclamado por los jóvenes intelectuales.

La prensa fue el escenario en el que, en la década de los treinta, algunos intelectuales liberales como Josep Maria de Sagarra, Manuel Chaves Nogales o Francisco Ayala, comprometidos con las reformas republicanas, fomentaron pautas emocionales para temprar e incluso controlar la conducta de sus lectores; para afianzar, en definitiva, la legitimidad legal y racional de la Segunda República, esfuerzos a los que Krauel ha dedicado estudios previos. En la línea argumental trazada por Max Weber, la atribución de legitimidad racional-legal a un orden político implicaba una contención de los afectos, mientras el establecimiento de un nuevo orden carismático suponía una movilización de las pasiones, el uso práctico de la dimensión afectiva de las ideas políticas, una realidad subyacente a cualquier forma de comunicación ideológica ampliamente analizado en la